

Las historias de Juan Carlos Almarza

De 54 años de edad, Almarza es santiaguino de nacimiento pero temaquense de corazón. Aunque cada vez dedica mayor tiempo a la literatura, la profesión que le ha permitido pasar la mayor parte de su vida ha sido la administración de empresas, donde se desempeña como contratista de la construcción. Almarza forjó su vocación de escritor a través de sucesivos talleres literarios de la mano de Guido Eytel y Enrique Lafourcade. Casi al año de haber iniciado su carrera literaria, publicó su primer libro: "Historias de Juvenal" (1997), una selección de cuentos que rescata el espíritu pícaro del hombre campesino, en medio de la naturaleza y de la vida. Luego, en 1998, obtiene un gran reconocimiento, el primer lugar en el Concurso Nacional de Cuentos "Fernando Santiván" organizado por el Centro Cultural Municipal de Valdivia y la Universidad Austral de Chile. Invitado como jurado a diversos concursos literarios, también forma parte de las antologías "Cuentos, Fernando Santiván" (1999) y "Sur: Universidad Mayor" (2000). Luego de participar en los talleres literarios de Lafourcade, el presente año acompañó a su maestro en calidad de escritor ayudante durante la realización del Taller Literario Mayor, organizado por la sede Temuco de la Universidad Mayor. Hoy, Almarza ¿cómo se siente su más reciente trabajo: la novela "Al final de un lago" (Noviembre de 2000).

¿Cómo se decide a escribir, desde una profesión tan alejada a la literatura y a una edad ya madura?
Lafourcade lo definiría como una suerte de

En 1996 participó en su primer taller literario... hoy distribuye su segundo libro. El escritor local Juan Carlos Almarza desarrolló su pasión por la narrativa a una edad madura, cuando alcanzó la altura exacta para florecer.

explosión creativa que aparece en un momento dado de la vida. Yo creo que esto se venía gustando desde la universidad, o quizás antes. Siempre tuve la inquietud de plasmar mi experiencia en una obra literaria y nunca pude hacerlo antes del año 97 a través de una publicación. Lo que me sirvió mucho fue un taller literario que dictó Guido Eytel en 1996 aquí en Temuco, y luego fui seleccionado para un taller con Enrique Lafourcade en Santiago.

¿Cuánto influyen los talleres?

Sirven mucho para pulir, se crea una instancia de diálogo con los pares, se ejerce la crítica, se estimula la lectura, se tiende a hacer converger esa voz interior con la técnica literaria. En definitiva, se experimenta con la palabra. Se aprende a recibir una crítica y corregir - lo que es clave - en la medida en que uno aprenda esa mecánica del taller lo va a aprovechar en su totalidad.

¿Por qué se decide por la literatura a una edad madura?

Dicen que la mejor edad para escribir es la edad que tengo yo, más madura, donde

hay todo un bagaje de experiencias y todas esas experiencias se pueden concretar en un trabajo literario, a diferencia de los jóvenes que generalmente están cogidos por ser escritores para alcanzar un cierto estatus, guiados por el marketing de escritores como Fuguet, pero son los menos los que llegan a ese nivel. A mi edad uno de manifiesta con más aplomo, con más madurez y quizás de una manera más honesta.

¿Cuál es la evolución que se advierte desde "Historias de Juvenal" a la novela "Al final de un lago"?

El primero es una selección de cuentos, historias breves con pocos personajes. Como decía Julio Cortázar, el cuento se gana por knock out y la novela se gana por puntos. Los cuentos surgieron de una experiencia personal en el sur donde Juvenal, un campesino, me narró algunas historias del lugar, entences, como yo ya traía esa inquietud, tomé algunos elementos de esas historias reales y logré transformarlos en cuentos. En cambio, la novela responde más a un mundo interior que tenía que manifestarse, "escribir es una piedra lanzada a lo hondo de un pozo", esa resonancia pro-

funda de crecer, descubrimos la verdad, esa verdad que todos llevamos dentro. La esencia de la creatividad, la esencia del hombre es la belleza, crear la mayor belleza posible con la mayor verdad de cada uno. De ahí surge lo que tenemos que decir y no callarlo. "Al final de un lago" es la parábola de los hombres que fueron llamados a construir o reconstruir, pero que nunca supieron para qué o para quienes construyeron y ahora apreciamos las consecuencias.

¿Por cuál género se decide, el cuento o la novela?

Yo pienso seguir con la novela. Es un espacio que acomoda bastante, uno puede insertar varias historias, los personajes mismos, su vulnerabilidad, sus contradicciones, toda la transformación que van sufriendo. El cuento es más corto, más lineal y debe tener un final que resonancia. En el narrar, el espacio que me deja la novela es para mí más cómodo, más lento.

El Divino Austral, 15-XII-2000
(Temuco)

P. 412

550745

Las historias de Juan Carlos Almarza [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Almarza S., Juan Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las historias de Juan Carlos Almarza [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile